

Arte y literatura de la crueldad en conexión con el tríptico de la memoria y la formación¹

Sara Jiménez Monsalve *

* Maestría en ciencias de la educación en la línea de investigación: Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos de la Universidad de San Buenaventura – Medellín. Licenciatura en Humanidades, Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia

sara.jimenez@tau.usbmed.edu.co

 0000-0002-3193-1583

Cómo citar este artículo:

Jiménez Monsalve, S. (2022). Arte y literatura de la crueldad en conexión con el tríptico de la memoria y la formación. *Cuadernos Pedagógicos*, 24(33), 1-12.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/cp/article/view/349207>

Resumen

El presente texto da cuenta de la investigación titulada: Arte y literatura de la crueldad: tríptico de la memoria como olvido en la enseñanza de la literatura en Humanidades, Lengua Castellana, adscrito a la línea de investigación Arte, Literatura y Formación de la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. El propósito estuvo encaminado a evidenciar de qué maneras el arte y la literatura de la crueldad posibilitan no solo mudanzas en la perspectiva de la memoria como recuerdo y repetición, sino que traen al presente la memoria como olvido, en términos de transformación, transversalizadas por la enseñanza de la literatura. Por su parte, la crueldad, vista como aquello que fuerza al espectador/a a movilizarse, les interpela y les invita a actuar en consecuencia con su entorno y con sus procesos formativos. Se parte de la perspectiva cualitativa, basada en el método de investigación hermenéutico que busca realizar un análisis de los datos arrojados en el proceso; enfoque cualitativo que se abre a la multiplicidad de miradas en el contexto escolar. Así, la investigación cuestiona las posibilidades que tiene la incursión de la realidad y de la vida misma en las aulas de clase, resaltando la producción del “Tríptico de la memoria” que funcionó como un resultado metodológico en la mediación de aula en el grado 9°, en el Colegio Alfred Binet, ubicado en la ciudad de Medellín, Colombia.

Palabras clave

Arte y literatura de la crueldad, memoria, formación, tríptico de la memoria, enseñanza de la literatura.

Art and literature of cruelty in connection with the triptych of memory and training

Abstract

This text reports on the research entitled: Art and literature of cruelty: Triptych of memory as oblivion in the teaching of Literature in Humanities, Spanish Language, assigned to the research line Art, Literature and Training of the Degree in Humanities and Spanish Language of the Universidad de Antioquia. The purpose was to evidence how art and literature of cruelty enable not only changes in the perspective of memory as remembrance and repetition, but they also bring up the memory as oblivion, in terms of transformation impregnated by the teaching of literature. On the other hand, cruelty, as a force that makes the spectators to move, challenges them and invites them to act in consequence with their context and with their formative processes. The qualitative perspective is used based on the hermeneutic research method to analyze data; this qualitative approach is open to the diverse ways of looking in the school context. Thus, the research questions the possibilities that the entrance of reality and life itself has in the classroom; the production of the “Triptych of memory” is highlighted as a methodological result from the 9th-grade classroom intervention, at the Alfred Binet School, located in the city of Medellin, Colombia.

Key Words

art and literature of cruelty, memory, training, triptych of memory, teaching literature.

Introducción

Pensarse en estos tiempos de acuciante necesidad, donde reina la indiferencia y el olvido selectivo, la crueldad y la memoria desde diferentes perspectivas, se hace imprescindible en los ámbitos de formación. A lo largo de los años, estos dos conceptos han tenido diversas acepciones, incluso, en los espacios educativos tienen una connotación particular: la crueldad, es vista, en ocasiones, desde la literalidad y la crudeza, donde la violencia se encarna morbosamente, y desde donde ésta se expone de manera brutal, repetitiva y excesiva; por su parte, la memoria se ha instaurado como un lugar de repetición, donde los hechos históricos y los saberes se convierten en un mantra del día a día llegando a la escuela donde las acciones docentes obligan a los recuerdos desde la repetición oral y escrita, de manera tal que traen a la presencia, tal cual como lo dicen los libros o se dictan en las clases. Profesores y profesoras preguntan desde la historicidad de relatos aprendidos como datos para que los y las estudiantes completen con aquel saber fijo puesto en la memoria para la repetición. Por ello, la investigación reflexiona acerca de que -tal vez- lo que necesitemos sea repetir, pero repetir de otras maneras, haciendo posibles acciones formativas en el aula, que detonen procesos de pensamiento en relación con la vitalidad que también nos presentan aquellas pequeñas cosas que invitan a la transformación, a la creación y al buen vivir en el contexto en el que estemos ubicados.

Una potencia de la vida que desde la literatura y las artes les den qué decir a los libros de historia y al ámbito educativo para que las acciones en la vida cotidiana cobren sentido más allá de los contenidos y conceptos quietos y repetitivos establecidos en la escuela.

La investigación abordó la memoria como repetición, concebida -sobre todo- en la escuela, invitando al aparecer de otras dos formas de memoria: la del recuerdo y la del olvido en relación con la transformación; y, cómo esto permite que los procesos de formación desplieguen otras maneras transversalizadas por la enseñanza de la literatura. Así, la perspectiva de la crueldad fuerza a tomar decisiones y acciones, invita a moverse de un lugar pasivo, proponiendo la incomodidad, a no quedarse impávido respecto a lo que pasa frente a los ojos, proponiendo al espectador/a sus propias opciones: ignorar lo que acontece día a día en su mundo, en su contexto, o hacer algo para modificarlo desde el lugar que ocupa en dicho mundo. En este sentido, es importante esclarecer el concepto de crueldad que se aborda en la investigación en conexión con el arte, la literatura y los procesos de formación. Al respecto, Ovejero (2012) plantea que:

La crueldad no es necesariamente un signo de declive, de sádica resignación, ni siquiera de Schadenfreude, ese término alemán que expresa el regocijo por el mal ajeno. También puede ser una afirmación, un impulso primariamente destructivo, sí, pero que no se conforma con dejar a su paso un paisaje de escombros. Derribar para construir, reventar las burbujas de felicidad artificial. (p. 74)

Desde esta perspectiva, la crueldad en el aula de clase permite que los y las estudiantes se cuestionen no solamente en sus singularidades, sino también en sus procesos de formación y lo que ha sido concebido como saber único, fijo y verdadero a lo largo de los años; estas preguntas e intereses nacen desde el saber situado en la experiencia como maestra de Lengua Castellana y el acontecer del día a día en las aulas. De lo anterior, proviene la noción de que en el aula de clase se hace necesario posibilitar otras maneras de estar, comprender y ser en el mundo y la crueldad es una de ellas en relación con las artes y la memoria, pensar el contexto, reflexionar desde allí, pensar de qué maneras es posible transformarlo o apropiarse de él para hacer algo diferente. La respuesta a esta pregunta es un poco incierta, pues está anclada a sus experiencias y decisiones de la vida y la formación. Ovejero nos habla de esa crueldad como arma pedagógica: “torturar para disuadir, hacer daño para hacer el bien” (2012, p. 53).

La crueldad, cuando ingresa al aula de clase, propone movimientos existenciales, para transmitir mensajes que podrían decir en las aulas lo que sucedía en el mundo y en la vida, para que no olvidemos. Diversos artistas han emitido mensajes contundentes a la humanidad a través de sus obras artísticas (pintura, música, literatura o cine): Otto Dix, Goya, Picasso, Agota Kristof, Patricia Nieto, Auguste Villiers de L'Isle Adam, Luis Buñuel, Nach, Cancerbero y muchos más que se han salido de los estándares, de lo convencional para que el mundo tenga que enfrentarse a la crueldad, a la realidad y a la vida sin velo alguno.

Desarrollo

Partiendo de lo anterior, podemos evidenciar que el puente entre los procesos de formación, la enseñanza de la literatura y la crueldad son las artes. Estas posibilitan que en el aula de clase entren otras maneras, que los estudiantes comprendan que es invaluable conocer y reconocer para poder transformar; este es el proceso del tríptico de la memoria que aquí se plantea: repetición, recuerdo y olvido como transformación. Lo impactante del arte cruel es que nos vemos representados allí, que evidenciamos que quienes somos los protagonistas de esas obras somos los seres humanos, que, tal vez, nos podemos ver reflejados en los ojos que nos devuelven la mirada en las diferentes obras. “La representación de la crueldad ya no necesita de seres fantásticos. Lo auténticamente cruel es descubrir que la bestia está en el seno del ser humano. Se pasa de lo fantástico-maravilloso (El Bosco) a la crueldad-monstruosa (Goya-Picasso)” (Freire, 2003, párr. 8).

En efecto, el epicentro de la crueldad somos los seres humanos. La historia y el mundo ha estado permeada a través de los siglos por la necesidad insaciable de poder, de sobrepasarse unos a otros, de conseguir lo que el otro posee y de aniquilar aquello que es diferente y no corresponde a los patrones sociales establecidos. Sin embargo, es necesario en el ámbito educativo trabajar por esas posibilidades de cambio, de transformación a pesar de lo difícil que a veces parezca. Por ello, que la memoria se convierta en un factor determinante en el aula de clase y en relación con la crueldad, moviliza aquello que creemos inmutable y permite que otras maneras incursionen en un mundo que creemos cerrado al de “afuera”. Freire (2003) estable-

ce que el arte cruel: “[...] supone cierta transferencia de la crueldad de lo real, al artista, a su obra y luego al espectador, que conduce a una afligente fascinación por las imágenes en vivo de escenas violentas, violaciones, crímenes sangrientos y crueles”. (párr. 14)

Los espectadores y las espectadoras estaremos viendo la vida misma pasar frente a nuestros ojos, la historia del mundo que ha sido nuestra y que repite una y otra vez los mismos actos inhumanos; el arte de la crueldad nos posibilita pellizcar e incomodar a quien está viendo las escenas, le envía un mensaje claro y directo, sin eufemismos o datos vagos, le muestra lo que hay y lo incita a actuar, a accionar ese proceso del tríptico que proponemos. No se trata pues de mostrar lo obsceno y el exceso porque sí, se trata de lograr que la formación sea de otra manera, que nos sintamos afectados por lo que pasa en nuestro mundo y que esto nos haga, al menos, pensarnos las realidades que nos envuelven.

La crueldad de la literatura se encuentra entonces en su función desmitificadora, entendiendo el mito como explicación fantástica de la realidad que no necesita pruebas. [...] Nos persigue hasta nuestras estancias más privadas y descubre aquello que se encuentra oculto bajo las sábanas y que preferiríamos no ver. Aún más importante, el libro cruel proyecta ante nosotros el penoso espectáculo que ofrecemos intentando desesperadamente mantener la sábana en su sitio. (Ovejero, 2012, p. 65)

Los seres humanos preferimos no ver debajo, nos cuesta tener que enfrentar la realidad sin subterfugio alguno, “sin maquillajes”, pero es porque a veces puede resultar demasiado y creemos que la mejor forma es siendo indiferentes frente a lo que pasa a nuestro alrededor. El problema radica en que no es posible dejar de lado lo que sucede, debido a que seguirá pasando una y otra vez mientras no seamos capaces de afrontarlo y transformarlo. No obstante, para que esto suceda, la educación tiene una posibilidad: abrir sus puertas a la crueldad y a la memoria, permitir que veamos el mundo de afuera, que le echemos una mirada y tengamos la potestad de modificarlo de acuerdo con nuestras capacidades, ser indiferente también es crueldad, pues dejamos que las cosas sigan sucediendo sin miramientos, sin pensar en los otros. En palabras de Ovejero (2012):

La crueldad contenida en una obra de arte sea libro, performance o representación teatral, que ataca a su consumidor, puede responder al deseo de provocar una reacción en él, romper su pasividad, hacerle reflexionar o al menos escandalizarle. Es una crueldad que pretende un cambio durante la recepción de la obra o tras haber concluido esta. (pp. 31-32)

De esta forma, el arte y la literatura de la crueldad están aquí para permitirnos ver que el mundo sigue girando y se sigue repitiendo; y que está en nuestras manos desde lo educativo hacer las cosas de maneras diferentes.

Tríptico de la memoria

Los y las estudiantes del grado noveno del Colegio Alfred Binet en el acercamiento inicial a la investigación, la asignatura Lengua Castellana, hacían un deletreo, cuya actividad consistía en que la profesora les daba una palabra, ellos la deletreaban y decían qué tipo de palabra era según su acentuación. A partir de este suceso empezaron los cuestionamientos sobre la memoria y el lugar que esta ocupaba en la escuela. Inicialmente, tuvo lugar la memoria como repetición, esa que a través del decir una y otra vez trata de recordar lo visto o escuchado; sin embargo, esta viene cargada de olvido, pues en el momento en que dejamos de repetirlo, se pierde para nosotros, deja de existir. De este modo, tomó lugar la memoria como recuerdo, la necesidad de no olvidar, de tener a nuestro alcance todo aquello que nos constituye y nos ha formado como seres humanos. ¿Quién no ha sentido pavor al no poder recordar algo? ¿Al intentar acceder al baúl de su memoria y encontrar una barrera cargada de olvido? Y Aquí entra un cuestionamiento imprescindible: ¿para qué recordar u olvidar en la escuela? Entonces, la memoria como transformación y olvido adquirieron sentido en el aula de clase, pues se trataba de cambiar, de hacer algo con eso que recordamos y repetimos en nuestro día a día y de posibilitar que en los espacios formativos se diera un proceso desde la memoria: repetición, recuerdo y olvido.

¿Qué y para qué la memoria? ¿Podemos hablar de memorias simultáneas? ¿La memoria se activa? ¿Para qué hablar de memoria en la escuela? A partir de estos cuestionamientos el Tríptico de la memoria cobró sentido, en tanto es reconocer la memoria como repetición diferente, la memoria como recuerdo y la memoria como olvido.

Memoria como repetición

¿Quién no tiene recuerdos en la escuela acerca del repeat after me, los dictados, el deletreo, los exámenes de memoria, los datos históricos, las tablas de multiplicar, las fórmulas físicas y químicas? ¿Podemos recordar todavía alguno de esos datos que copiábamos en las páginas de nuestros cuadernos? La memoria de la repetición es aquella que nos hace cerrar los ojos, porque está allí de manera literal, posibilita que recordemos de manera precisa ciertos datos de la historia y teorías que otros han dicho y que ahora nosotros repetimos, sin embargo, esta se agota, tiene un tinte de olvido, ya que su función es recordar en la inmediatez.

No se trata pues de decir que esta memoria no funciona o que no es la correcta, es importante aclarar que nosotros los seres humanos no tenemos mucha elección en algunos asuntos de la memoria, sino que esta trabaja por sí misma, decide qué repetir, recordar u olvidar. La memoria de la repetición es la que nos ha servido para estudiar y posteriormente poder rememorar aquello que sabemos, es una memoria que se crea y recrea con el hábito, con el día a día. “El recuerdo de la lección, en tanto aprendida de memoria, posee todos los caracteres de un hábito. Como el hábito, se adquiere por la repetición de un mismo esfuerzo” (Bergson, 2006, p. 98).

En los procesos de formación, la repetición ha ocupado un lugar determinante e importante, pues este es el método por excelencia en la escuela, el que nos ha permiti-

do aprender muchas cuestiones de nuestras vidas; empero, en relación con la crueldad no se trata de repetir más de lo mismo, se trata de no olvidar, de repetir para transformar, pues todo lo que pasa por nosotros, por nuestro cuerpo y sale de este se convierte en una experiencia totalmente diferente, no es la misma repetición, es otra.

Memoria como recuerdo

Los olores, sabores, sonidos, lugares nos permiten evocar nuestros recuerdos, traer al presente aquello que habita en nuestro pasado y que nos constituye como seres humanos. Somos y hacemos memoria, esta se activa con algunos detonantes y esto es lo que logra el arte y la literatura de la crueldad. Cuando leemos o vemos algo no solo asistimos como espectadores, sino que esta crueldad hace que recordemos, que no dejemos de lado la historia del mundo que es nuestra historia, que ha atravesado todo lo que somos y como estamos formados, que nos permite ser y estar en el mundo en la actualidad. Todo sucede por algo y la crueldad nos viene a decir: un momento, no es tiempo de olvido, tenemos que recordar para transformar, es necesario hacer algo con lo que sabemos y sentimos, está en nuestras manos que la historia no se siga repitiendo y que el repeat after me se modifique en otros lugares. Ricoeur (2000) plantea que la memoria como recuerdo está relacionada con:

El simple recuerdo [que] sobreviene a la manera de afección, está bajo la influencia del agente de la impronta. [...] Es en este sentido como hablo de las "cosas" pasadas. En efecto puesto que en la memoria-recuerdo el pasado se distingue del presente, existe la posibilidad reflexiva de distinguir el centro de memoria del "qué", del "cómo" y del "quién". (pp. 35-41)

Cada vez que sucede algo, que algo nos acontece, esto deja una marca, una huella en nuestra memoria, se convierte en parte de nuestras experiencias y en aquello que nos constituye como seres humanos. Todo nuestro presente y futuro está anclado y determinado por el pasado que nos traspasa y nos hace únicos. Pensemos en la angustia momentánea que nos sobreviene cuando no podemos recordar algo, cuando tratamos y tratamos de hacer memoria, pero parece imposible que esos recuerdos vengan a nuestra mente. Ahora, situemos esto en el aula de clases, en donde intentamos que nuestros estudiantes recuerden no solo los contenidos de las diversas asignaturas sino también la realidad que está atravesada por un pasado, presente y futuro; los textos, las imágenes, los sonidos y la oralidad permiten que esto acontezca y que la experiencia del aula pase por ellos y haya un proceso de transformación.

¿Cuál es el papel del arte y la literatura de la crueldad en la memoria como recuerdo? En vista de que la crueldad implica movimiento, esta hace que nuestros recuerdos se activen, que pase la película de la historia y la humanidad frente a nuestros ojos y no podamos hacer nada para evitarlo. La crueldad funciona como una especie de detonante. Lo que habría que preguntarnos es qué recordaremos: ¿tendrá mayor potencia la memoria colectiva o la individual?, teniendo en cuenta que esta última nos implica particularmente, a nuestro contexto y a todo aquel que esté relacionado con nuestro mundo. Ovejero (2012), Artaud (2011), Rosset (1993) y Mé-

lich (2014) ya nos lo habían advertido: la crueldad es la vida misma, es nuestra realidad la que está expuesta y solo falta alzar la mirada para encontrarnos allí reflejados de una u otra manera. Entonces, ¿cuáles serán nuestros recuerdos?

Uno no se acuerda solo de sí, que ve, que siente, que aprende sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió y se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual algo aconteció. (Ricoeur, 2000, p. 57)

De acuerdo con lo que plantea Ricoeur no sería elegir una de las memorias, los recuerdos muchas veces vienen acompañados de lugares, situaciones o personas que estuvieron allí en ese acontecer y, en la mayoría de los casos, nuestra memoria individual es un fragmento de la memoria colectiva. Esto es lo que debemos transmitir en las aulas de clase y en los procesos de formación: no somos seres alejados de la sociedad y de una realidad colectiva, hacemos parte inherente de ella y, por esto, que no podamos simplemente cerrar los ojos e ignorar lo que va sucediendo en el día a día, pues, finalmente, estaríamos ignorando nuestra propia historia.

Memoria como olvido

¿Olvidar? Es uno de los grandes temores para algunos y para otros tantos un alivio. Hay algunas experiencias, vivencias que preferiríamos nunca olvidar, porque nos reportan alegría, vida; otras que quisiéramos simplemente cerrar los ojos y no tenerlas presente en nuestra memoria, debido a que no son un recuerdo agradable o un apartado feliz de nuestra existencia. Lastimosa o afortunadamente, muchas veces, esto no depende de nosotros, sino de nuestra memoria, esa que juega con nosotros constantemente y que pareciese que tiene vida propia, pues aparece y se ausenta cuando y como quiere.

Los seres humanos hemos tratado de manejar y manipular el arte del olvido a nuestro antojo para eliminar de nuestros recuerdos aquello que es demasiado o que consideramos innecesario. No obstante, aquí queremos reivindicar ese olvido como proceso de transformación y posibilidad de memoria, en tanto es en esos vacíos que la memoria cobra importancia, que los recuerdos tratan de tomar lugar y que el mundo ha recogido sus pedazos y vuelto a construir después de lo derrumbado (Rossi, 2003). Muchos, para su propio beneficio, juegan con la memoria y el olvido, cambian la historia, la deforman hasta tal punto que no sabemos cuál es la realidad y está en nosotros como sujetos críticos aprender a identificar la diferencia en este proceso.

Las huellas de lo que ha existido son o bien suprimidas, o bien maquilladas y transformadas; las mentiras y las invenciones ocupan el lugar de la realidad; se prohíbe la búsqueda y difusión de la verdad; cualquier medio es bueno para lograr este objetivo. [...] —en vez de fortalecerse nuestra resistencia, seríamos meros agentes que contribuyen a acrecentar el olvido—. (Todorov, 2000, pp. 12-15)

¿Y qué pasa entonces con esos recuerdos? No se trata pues de revolcarnos en la miseria, en los dolores o en lo monstruoso, se trata de decidir qué hacemos con esos recuerdos y de qué nos sirven en nuestro presente. La historia está en conexión con los tres tiempos: pasado, presente y futuro; todo aquello que nos sucede está íntimamente ligado a cada uno de nosotros. Y aquí entra a jugar un papel muy importante el concepto de memoria ejemplar propuesto por Todorov, desde donde retomamos el concepto de memoria como olvido. El uso ejemplar de la memoria hace referencia a la capacidad que tenemos los seres humanos de utilizar el pasado para transformar nuestro presente, para decir no más, basta ya, para cambiar un poco el *Statu quo* de la sociedad y lo que han implantado otros a lo largo de la historia.

En esta línea de sentido, ¿es válido el olvido voluntario? No hay otra respuesta a esta pregunta que sí; poseemos libre albedrío y esto nos posibilita que tomemos decisiones de acuerdo con nuestras experiencias y procesos formativos. Sin embargo, la memoria como olvido propone no olvidar, pues son esos recuerdos los que nos dan un aliciente para transformar, comprender que cada suceso tiene una razón de ser y nosotros podemos decidir hacer algo con esto. “El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000, p.32).

Por lo anterior, la memoria ejemplar o memoria como olvido permite que los sucesos no sean solo particulares, no nos podemos quedar pensando que nuestra experiencia jamás se ha dado o se dará el mundo, porque si bien cada suceso para nosotros es único, porque es el nuestro, el propio; la realidad es que puede haber personas en el mundo que hayan padecido algo similar, que un acontecimiento parecido haya influido en la forma en la que ven la vida o en la que llevan sus procesos en el presente. No obstante, hay que tener cuidado con esta memoria ejemplar, porque podemos caer en el peligro de banalizar las experiencias, de que se nos vuelvan paisajes, pues se siguen repitiendo una y otra vez; asimismo, esta memoria trae consigo una responsabilidad social: reconocer las historias y las experiencias de los otros, no permitir que se olvide, sino todo lo contrario, que se den a conocer, que otros conozcan lo que ha sucedido y seguirá sucediendo mientras no hagamos algo para cambiarlo. En este sentido, el arte y la literatura de la crueldad nos permiten que el mundo no tenga velos, que la verdad sea expuesta y, por ende, no nos quede más remedio que enfrentarla de una u otra forma.

Entonces, ¿de cuál memoria debería ocuparse la escuela? De las tres. En este trabajo de investigación proponemos este tríptico con el fin de posibilitar que haya un proceso en la formación desde las memorias en relación con el arte y la literatura de la crueldad. En otras palabras, que la crueldad permita que haya una repetición, pero diferente; una rememoración a partir de las historias particulares y del mundo y un olvido como transformación en la medida en que se pueda utilizar todos esos recuerdos y experiencias y hacer algo con ellos para que nuestro presente y futuro no siga siendo lo mismo una y otra vez. ¿Es esto posible? Claro que sí, Patricia Nieto, Beatriz González, los Centros de memoria histórica, la música, el cine y muchas formas artísticas se han encargado de demostrarnos que es posible no quedarse en el

dolor, en el recuerdo o en el rencor, sino aprender y desaprender a partir de allí para transformar de una u otra manera nuestros contextos inmediatos.

Discusión y conclusiones

El trabajo de investigación con el grado de noveno del Colegio Alfred Binet dio entrada a la crueldad y sus potencias en la clase de Lengua Castellana. Al momento de ver algunas imágenes, obras y leer textos literarios que son considerados crueles, tales como *El gran cuaderno*, *El diario de Anna Frank*, las pinturas de Boris Talitsky, Otto Dix y Goya, *Los escogidos* de Patricia Nieto, *La tortura de la esperanza* de Auguste Villiers, entre otros, comprendí que es necesario cambiar algunas de las prácticas de la escuela y, específicamente, del aula de clase que se ha instaurado como hermética y estática. Los estudiantes de este colegio de carácter privado y que está enfocado y transversalizado por la inclusión y las artes, veían con una indiferencia absoluta diversas problemáticas que aquejan al mundo o que han sido material de historia: la violencia de género, la discriminación, la pobreza, las guerras, las enfermedades, entre otras. Adicional a esto, una de las prácticas más comunes en estos espacios de formación era el deletreo, no obstante, pude evidenciar que los estudiantes solo se preparaban para este momento y que no tenían una apropiación adecuada de los conceptos y su uso.

A partir de estas dos situaciones, empezó a cobrar vida la incursión de la crueldad en los espacios de formación e ingresó el concepto de tríptico de la memoria, ese proceso de la memoria que consideramos es fundamental en la escuela. Para este objetivo se realizaron cuatro talleres: los tres primeros estaban relacionados con el tríptico de la memoria: repetición, recuerdo y olvido; el cuarto, hizo referencia a la crueldad en la cotidianidad. En estos encontrábamos obras pictóricas, películas, series, noticias, fragmentos literarios y la teoría correspondiente a cada uno de los temas que permitieran, desde la crueldad, activar ese proceso de memoria que aquí se propone.

En esta línea de sentido, al realizar el análisis hermenéutico se tomó como base cada una de las memorias y el asunto de la crueldad en lo cotidiano. A partir de las elaboraciones de los estudiantes en los diversos talleres pudimos llegar a algunas deducciones.

Inicialmente, planteamos lo indispensable que es pensar otras dinámicas dentro de los espacios escolares, donde la realidad tenga cabida y los procesos de memoria no sean solo desde la repetición sino también desde el recuerdo y el olvido. Muchos de los estudiantes tienen historias que los han marcado, que han hecho de ellos lo que son en la actualidad y esto no podemos desligarlo de la formación. El papel del maestro será el de guía, compañía, aquel que da algunos elementos importantes para que los estudiantes tomen decisiones y se enfrenten a las diversas realidades que vivimos día a día en nuestro mundo, no aquel que pretende conocer todo; se trata pues de asumir la escuela como un lugar de encuentros.

Paralelamente, la crueldad tenía más y más cabida y sentido dentro del aula de clase de noveno y en la educación; aquellos estudiantes que al principio planteaban que no era necesario hacer tanto escándalo por la muerte de una mujer o cuestionarse tanto los problemas que día a día veíamos en las noticias comenzaron a incomodarse, a inquietarse y movilizarse a partir de esa verdad sin tapujos, sin velos y sin matices. Esto se hizo latente cuando en uno de los talleres estábamos viendo el testimonio de una mujer que fue maltratada y ultrajada de muchas maneras por su esposo y, transcurrido minuto y medio del mismo, me pidieron pararlo e inició la discusión de cómo era posible que los seres humanos nos hiciéramos eso entre nosotros, que qué esperanzas había en el mundo cuando la violencia, la guerra, el hambre y la discriminación azotaban esta sociedad. Aquí me di cuenta de que, efectivamente, la crueldad posibilita esa creación de la consciencia, ese cuestionamiento de la realidad.

En cuanto al tríptico de la memoria y su relación con el arte y la literatura de la crueldad, realizar ese proceso de repetición, recuerdos y olvido me permitió evidenciar que sí hay mucha relación entre estos elementos, debido a que los estudiantes, partiendo de una obra de diferente índole, no solo repetían los hechos que allí se podían evidenciar, sino que además en algunas ocasiones estos les traían recuerdos académicos y personales. Un ejemplo puntual fue cuando vimos en uno de los talleres la obra de Edvard Munch: El grito. La pregunta de este espacio era por qué gritarían ellos y allí surgieron muchas experiencias personales de los estudiantes, de cómo algunas injusticias, tristezas o decepciones que los acompañan todavía los harían proferir un grito desgarrador como el de Munch. Entonces, el lugar de la memoria también se modifica, no es un asunto de intercambiar o eliminar, sino de transformar y posibilitar que en la formación no haya únicas maneras establecidas, todo lo contrario, que haya lugar para la diversidad, la diferencia y la concientización como sociedad y sujetos del mundo.

Así, se iban esbozando los objetivos que planteamos al principio de este artículo y que iban en consonancia con los de la investigación realizada: las posibilidades del arte y la literatura de la crueldad no solo en los procesos formativos, sino también en conexión con el tríptico de la memoria. No obstante, hubo algunas serendipias en el trabajo de campo: encontrar que era necesario hablar de la cotidianidad, la realidad y el presente en el aula de clase; tratar de que mis estudiantes se movilaran un poco, salieran de sus zonas de confort y se pensarán sus contextos y las realidades del mundo desde otra perspectiva diferente a la indiferencia. Al mismo tiempo, comprendí que no somos salvadores del mundo, que la decisión final está en manos de nuestros estudiantes, que es nuestro lugar darles todas las herramientas necesarias para que ellos puedan llegar a sus propias determinaciones.

En este trasegar, aprendimos y desaprendimos muchas cuestiones del aula de clase, de la formación, de la memoria y la crueldad, posibilitar cambiar la perspectiva de este espacio me hizo ver que hay mucho trabajo en materia educativa y que es nuestra tarea pensarnos diariamente diversas maneras para que no siga habiendo más de lo mismo y que la repetición se transforme en olvido. “¿Quieres mirar o prefieres seguir confortablemente transitando solo por las aceras iluminadas?” (Oveja-

ro, 2012, p. 115). De este modo, la conexión entre el arte y la literatura de la crueldad con los procesos formativos fue el tríptico de la memoria, esa bisagra que posibilitó en el aula de clase no solo repetir de otras maneras, sino revivir experiencias, reconocer la historia del mundo y la propia, asimismo dio lugar a la transformación de dichos sucesos, a pensarse y cuestionarse de qué maneras aportamos (de diversas formas) a los cambios que necesita la sociedad y el mundo en el que habitamos. Movilizarse e incomodarse hace parte crucial de transitar por el mundo cruel, por esto que sea tan trascendental la pregunta que nos hace Ovejero en el párrafo anterior, pues deja en nuestras manos la decisión final: enfrentar y transformar o seguir ignorando.

No obstante, esta investigación no finalizó en el pregrado. Fue una potencia que avivó la necesidad de continuidad, pues en la actualidad tiene prolongación en la Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de San Buenaventura – Medellín, en la línea de investigación Estudios Culturales y Lenguajes Contemporáneos, donde avanzo en las posibilidades que tiene el Teatro de la crueldad de Antonin Artaud en el aula de clases como un lugar de encuentro que aboga por una estética de la existencia.

Notas

1. Derivado del proyecto de investigación: Arte y literatura de la crueldad: tríptico de la memoria como olvido en la enseñanza de la literatura.

Referencias

- Artaud, A. (2011). *El teatro y su doble*. Editorial Edhasa. <https://bit.ly/3njx9ZR>
- Bergson, H. (2006). *Memoria y materia: ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Editorial Cactus.
- Freire, H. (2003). *Arte de la crueldad*. Topía. <https://bit.ly/3EHRo9M>
- Mélich, J. C. (2014). *Lógica de la crueldad*. Herder Editorial.
- Ovejero, J. (2012). *La ética de la crueldad*. Editorial Anagrama.
- Ricoeur, P. (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Fondo de cultura económica.
- Rosset, C. (1993). *El principio de la crueldad*. (trad. Rafael de Hierro Oliva). Editorial pre-textos.
- Rossi, P. (2003). *El pasado, la memoria y el olvido*. Nueva visión.
- Todorov, T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Editorial Paidós. <https://bit.ly/3frz61f>